

Con Cristo damos sabor y luz al mundo

Escrito por: Luis Barrientos
Guatemala

EL GRAN DESEO: Que el niño y la niña comprendan que cuando actuamos como a Dios le agrada, somos como la sal en la comida que da sabor o como la luz en la oscuridad, que ilumina.

PARA RECORDAR: Así alumbre vuestra luz delante de los hombres. Mateo 5: 16a (VRV1960).

MECÁNICA INTRODUCTORIA: Traiga unas papas fritas a clase sin sal. Dé a los niños una fajita a probar. Pregunte como sintieron esa papa frita, si les gustó o no y por qué. Lleve también sal y dé una segunda fajita, pero ahora con sal. Invíteles a expresar cual les gustó más. (puede usar otro alimento a su alcance preferentemente que a las niñas y niños asistentes pueda gustarles, en el cual el sabor de la sal sea notorio a su paladar infantil). El objetivo de esta dinámica es facilitar a los niños y las niñas que experimenten la diferencia de sabor entre un alimento con sal y uno sin sal, a efecto de que ellos puedan notar como la sal da sabor. Esta no es una experiencia totalmente nueva, sin embargo, es posible que no la hubieran notado con igual atención antes. En este punto es importante explicar que no solo en el alimento que estamos probando es manifiesto, sino aun en alimentos en los que no lo observamos tan claramente, la sal sirve para dar sabor.

CÁPSULA REFLEXIVA:

Qué enseñó Jesús a sus discípulos

Jesús se sentó en un monte para enseñar a sus discípulos acerca de cómo vivir de acuerdo con lo

que a Dios le agrada. Les enseñó a amarse unos a otros, les enseñó a guardar los mandamientos que permiten vivir a las personas como buenos amigos. Jesús les enseñó esto porque entre las personas muchas veces hay conflictos, peleas, envidias. Muchos niños y niñas actúan así, porque así han aprendido, pero Jesús estaba mostrando una forma distinta de vivir. Estaba enseñando que por nuestra mala conducta es que en el mundo hay tanta tristeza y tanto dolor. Les enseñó que cuando las personas no han escuchado y no viven conforme a sus mandamientos, viven de una forma desagradable, de una forma que entristece a Dios y a las personas, porque se dañan unas a otras. Pero con sus enseñanzas Jesús les dijo que ellos serían como sal y luz.

Ustedes son la sal de la tierra

En el tiempo de Jesús las personas ya usaban la sal. La usaban para muchas cosas, entre ellas cuidar los alimentos, porque no tenían refrigerador, pero también usaban la sal para dar sabor a los alimentos. El pueblo de Israel había aprendido que cuando presentaban ofrendas de alimentos a Dios, debían sazonarlos con sal. (Levítico 2:13) De la misma forma que las papas (o lo que hayan probado) al tener sal tienen más gusto o sabor. Así nos ve Dios, como la sal, cuando hacemos lo que le agrada, porque ayudamos a llevar felicidad y evitamos que haya más pleitos y malas acciones. Por eso Jesús dijo que somos como la sal. Pero ¿Cómo era que preservaban con la sal? Aun hoy los alimentos se preservan con la sal. Un alimento

Leían el libro de la ley de Dios y explicaban con claridad el significado de lo que se leía, así ayudaban a los niños a comprender cada pasaje.

(Adaptación de Nehemías 8:8, NTV)

que es muy común verlo es el pescado. (Pregunte quienes han probado el pescado seco, seguro comentarán que se siente el sabor intenso a sal) Los pescadores sacan el pescado fresco del mar, lo limpian y luego lo cubren abundantemente de sal. La sal no permite que animales como las moscas vengan a pararse en la carne fresca del pescado para contaminarla. Así dejan que el pescado seque cubierto de sal. Expuesto el pescado con la sal a los rayos del sol, el pescado se preserva por mucho tiempo. Ese pescado es posible para las personas comerlo aun en lugares lejanos y después de mucho tiempo que el pescador lo sacó del mar, porque la sal lo preservó. La sal además de dar sabor también preserva cuando está en la carne o en los alimentos.

Ustedes son luz

Jesús enseñó algo más. Imagina estar en un cuarto oscuro, no puedes ver. Si intentas caminar puedes caer. Pero si alguien lleva luz, eso permitirá ver. Jesús enseñó que quienes aprenden sus mandamientos y los cumplen, Dios les da sabiduría para hacer lo bueno. Entonces cuando están con otras amiguitas o amiguitos, serán como hijos amados de Dios que hacen solo lo bueno, y al ser así serán como luz para ellos, enseñándoles el buen camino. Recuerda que a muchas niñas y niños no les enseñan cosas buenas. Muchos aprenden hábitos y conductas malas, no solo es que quieran ser malos, es que son como una persona en cuarto oscuro, no pueden ver las buenas acciones. No pueden ver que a Dios no le agradan las malas acciones. Por ejemplo, agarrar para sí mismo lo que es de otro, es decir robar, tampoco ven lo malo cuando golpean a otra niña o niño. No ven que están haciendo algo que a Dios no le agrada. La razón entonces es porque son como alguien en un cuarto oscuro, no ve. En ese cuarto oscuro podría haber en una mesa un vaso de tu refresco preferido, pero podrías botarlo a pesar de que te gusta, porque no ves. Cuando tratas a tus amigos y amigas como a ti te gustaría que te trataran empiezas a mostrarles que en ti hay una luz que te alumbró y te hace ver a los demás como personas a las que puedes amar como te amas a ti mismo. Jesús enseñó a sus discípulos que serían como una luz para alumbrar

Leían el libro de la ley de Dios y explicaban con claridad, así ayudaban a los niños a comprender.
(Adaptación de Nehemías 8:8)

el camino y llevar a otros a Él y que también puedan ser limpios de pecado. Cuando tratamos a nuestros amigos y amigas, como a nosotros mismos, verán en nosotros la luz de Jesús y entonces será el nombre de Jesús el que será glorificado.

Conclusión: El Señor Jesús nos enseñó a amarnos y respetarnos. A obedecer a nuestros padres, a orar agradeciendo a Dios por todo. Cuando somos así Dios nos ve como a la sal que cuida y da sabor, también nos ve como luz porque ayudamos a otros a ver el camino correcto. Pero también permitimos que el nombre de Jesús sea glorificado por lo que ven en nosotros. Dios siempre nos ayuda para hacer su voluntad. Al hacerlo también ayudaremos a otros a que busquen de Jesús, que aprendan que nuestro anhelo es estar un día con Jesús allá en el cielo.

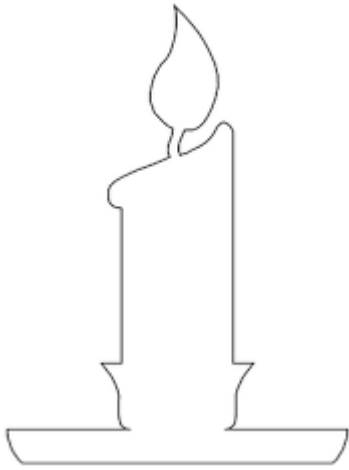
CERRAMOS LOS OJITOS PARA ORAR:

Señor Jesús:

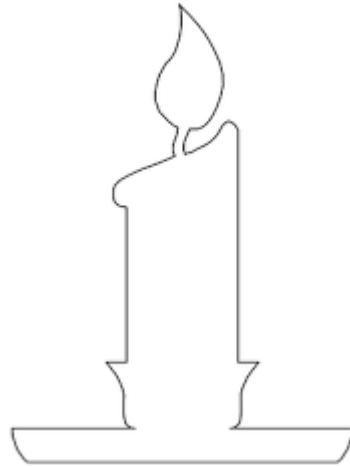
- Te agradecemos por enseñarnos tu camino y por ayudarnos a vivir como a ti te gusta.
- Queremos también ayudar a otros para que te conozcan.
- Ayúdanos a ser como la sal que demos sabor al mundo en el que vivimos y a tener tu luz para que con ella iluminemos el camino de nuestros amiguitos y nuestras amiguitas, para que juntos te alabemos y adoremos; y vivamos con felicidad.
- En el nombre de Jesús. ¡Amén!

DECIMOS ADIÓS: Elabore unas figuras de velas que puedan colorear y que lleven el mensaje: "Soy luz no oscuridad. Mateo 5: 16a". (Se sugiere el modelo en la figura más adelante.) Explíqueles que esto será un recordatorio, para que no olviden que en su diario vivir deben ser como sal y luz.

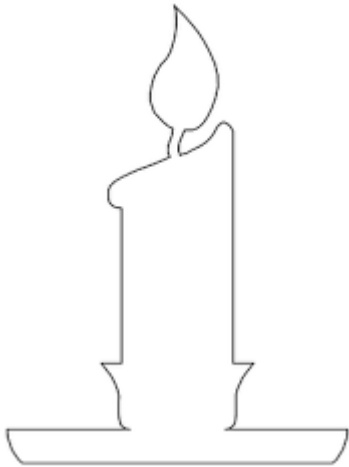




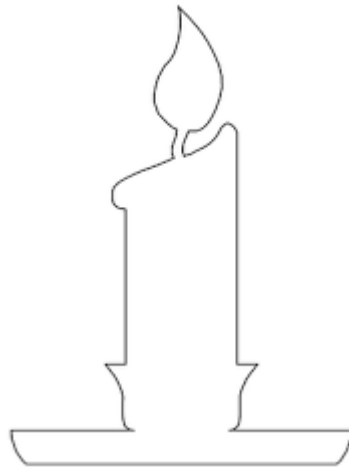
“SOY LUZ NO
OSCURIDAD”
MATEO 5:16a



“SOY LUZ NO
OSCURIDAD”
MATEO 5:16a



“SOY LUZ NO
OSCURIDAD”
MATEO 5:16a



“SOY LUZ NO
OSCURIDAD”
MATEO 5:16a